

Panorámica de las cuevas de Qumran

LOS ROLLOS DEL MAR MUERTO: SUS DIVERSAS INTERPRETACIONES

por el prof. GENARO GODOY

Hace poco más de diez años, se esparció por el mundo una noticia que tal vez para el gran público era sólo una noticia más: se habían encontrado en las cercanías del Mar Muerto ciertos antiquísimos manuscritos hebreos, cuya fecha de escritura oscilaba entre el primer siglo a. C. y el primero d. C. La noticia era de excepcional interés para los estudiosos, porque hasta entonces no se poseían manuscritos hebreos de mucha antigüedad o importancia.

El descubrimiento había sido, como muchos otros descubrimientos arqueológicos hechos en Palestina y Siria, fruto de la más auténtica casualidad. La fecha que se dio entonces, cuando el hecho dejó de ser conocido únicamente por el restringido círculo de estudiosos radicados en Jerusalén, era la de comienzos de la primavera mediterránea de 1947. Con el tiempo, se supo que el descubrimiento era anterior en dos años más y que, más milagroso que la conservación de los manuscritos a través de dos mil años en la cueva en que habían sido encontrados, era el hecho de que no hubieran sido destruidos en los dos años en que estuvieron ocultos en poder de los muchachos beduinos que los encontraron y que estaban cogidos entre dos fuegos, el de su codicia por sacarles el mayor precio posible, y el de la ley, que castiga severamente las excavaciones arqueológicas

clandestinas y la consiguiente venta de las antigüedades que puedan ser su fruto.

Con el tiempo, otros manuscritos vinieron a agregarse a los encontrados en el primer afortunado hallazgo, y se pudo ver que toda la zona había servido de escondite, o de depósito oculto, a un gran número de manuscritos de diferentes épocas, escritos por diferentes manos, con textos en parte conocidos por otras fuentes y en parte totalmente nuevos.

Las publicaciones apresuradas de la prensa puramente informativa, hicieron pensar que las revelaciones contenidas en algunos de estos manuscritos, iban a tener importancia decisiva en la completa historicización de la figura de Jesús, dejándolo únicamente como una figura de gran importancia, pero con antecedentes históricos bien definidos esta vez. Se llegó a decir que, de entonces en adelante, se le podría comparar con algo parecido a un Shakespeare, que con su genio había transformado materiales anteriores, pero que carecía de motivos originales. Se dijo, además, que con la existencia comprobada ya de una comunidad esenia a orillas del Mar Muerto, en la época inmediatamente anterior a la fecha tradicional de su predicación, se resolvía el misterio de los años anteriores de su vida, entre la fugaz aparición en el templo de Jerusalén y su predicación.

Muchas cosas más se dijeron, no todas por obra de cronistas apresurados, sino también de ponderados eruditos, no todas sensatas y no todas prudentes. Añadió la polémica, como siempre sucede cuando se trata de las escrituras del Antiguo Testamento, entre quienes desean aplicar a las religiones reveladas los métodos de la crítica positiva, y quienes a toda costa quisieran mantener la intangibilidad de sus textos sagrados y reservar la validez de las conclusiones únicamente a los estudiosos que se acerquen a ellos con el más acendrado fervor religioso.

Con el tiempo, la polémica se ha calmado un tanto, aunque no ha cesado del todo, pero se puede bosquejar un balance bastante positivo de los resultados obtenidos.

La mayor importancia de los textos parece estar en sus aportes a la historia del judaísmo y del cristianismo. Después del descubrimiento del Mar Muerto el panorama del estado de división interna del judaísmo, en la época inmediatamente anterior a la era cristiana, se ha enriquecido con un aporte, cuya importancia es imposible disminuir. Después de este descubrimiento, los estudiosos poseen documentos de primera mano, escritos, dictados, copiados, conservados, comentados y venerados por los miembros de una por lo menos de estas sectas.

Todo aquello que dice relación con el judaísmo debe decirlo también con el cristianismo. No hay por qué escandalizarse. El cristianismo tiene antecedentes en el judaísmo que nadie puede negar y aquello que afecte al judaísmo de estos tiempos, deberá afectar al origen del cristianismo. Sin embargo, nada de lo que se ha podido encontrar en los textos mencionados impone la revisión de algún artículo básico de las doctrinas cristianas. Y esto debería servir para calmar los ánimos de los críticos racionalistas y de los defensores de la ortodoxia más estricta. El problema seguirá abierto para los que quieran considerarlo así.

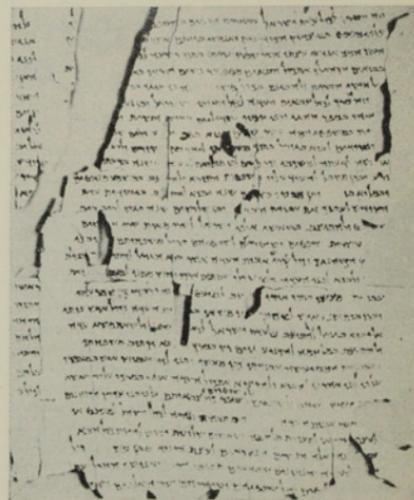
Una figura que adquiere mayores relieves corpóreos y doctrinales, de la lectura de algunos de estos documentos, es la de Juan el Bautista, cuyas ideas demuestran notable parecido con las expresadas en los mencionados rollos. El problema merece que se le estudie con mayor detenimiento.

Otro problema que merecería ser zanjado de una vez o, por lo menos, estudiado más hondamente, es el de la autoridad de Flavio Josefo, el historiador judío, cuyo texto está plagado de falsificaciones introducidas en diferentes épocas y con diferentes fines, y que los estudiosos que se han ocupado de los rollos del Mar Muerto citan a destajo. Se trata de una cuestión previa que no debe ser desatendida, si se desea llegar a conclusiones valederas.

La objeción planteada por Del Medico, acerca de la



Carta en papiro procedente de Murabba'at, escrita por el jefe de la 2ª revuelta judía



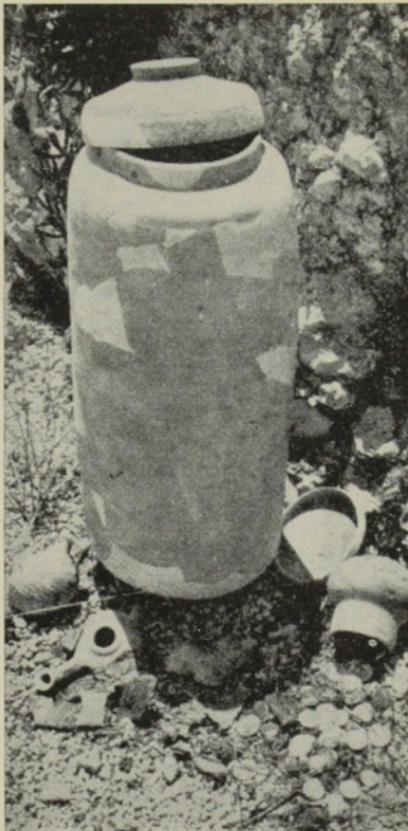
Página primera del "Manual de Disciplina"

poca importancia que se ha dado al hecho de la existencia en la explanada superior de Khirbet Kumran, de un cementerio, lugar impuro para los judíos, y por lo tanto, inapropiado para el establecimiento en sus cercanías de una comunidad monástica, no ha sido valorizada debidamente en lo que se refiere a la posibilidad de existencia de dicha comunidad. También se ha dado excesivamente poca importancia

al hecho de que el monaquismo no es un movimiento originario de Palestina sino de Egipto, y se ha hablado, y se sigue hablando, de la piadosa comunidad monástica del Mar Muerto, dándose importancia exagerada al tintero roto con restos de tinta desecada que se encontró en las ruinas de la localidad, y que puede haber estado allí por mil razones que no sean las de copiar textos bíblicos o religiosos. Se ha usado el procedimiento de medir la antigüedad de los manuscritos por el sistema del Carbono 14 y su velocidad de desintegración, sin pensar que este procedimiento tiene, como se sabe, un margen admitido de error del 5%. Este porcentaje da para el espacio de tiempo transcurrido desde el comienzo de la era cristiana hasta hoy, un error sumamente probable de doscientos años, que por dividirse por iguales partes entre los años inmediatamente anteriores a la era cristiana y los cien primeros, es de capitalísima importancia.

Los estudiosos del texto bíblico han podido comprobar algo que los estudiosos de filología clásica ya sabían después de los descubrimientos de los papiros de Oxirrinco, que nuestra tradición textual, que ha corrido tantos riesgos en tantos siglos de transmisión oscura e incierta, es, después de todo, bastante digna de fe. El texto de Isaías que poseemos actualmente, llamado *masorético*, concuerda muy de cerca con el texto de Isaías encontrado en las cuevas de Khirbet Kumran. El texto del Mar Muerto a veces concuerda, y a veces se separa, de las traducciones antiguas que poseemos de Isaías, pero cuando disiente es en cosas de menor importancia.

La historia de las doctrinas religiosas se ha visto enriquecida con un aporte sugestivo. La alusión y contraposición entre la Luz y las Tinieblas, contenida en la introducción al IV evangelio, que siempre se ha considerado como el aporte capital del pensamiento griego a la doctrina cristiana, se revela ahora como algo procedente de Palestina. Los textos del Mar Muerto formulan la misma contraposición en términos que se nos revelan como entroncados directamente con las doctrinas iránicas del mismo cariz. Es la conclusión a que llega Millar Burrows, cuya obra "Los Rollos del Mar Muerto", publicada en 1955, ha visto recientemente la luz en una versión española. Se trata de la obra más seria de las que han llegado hasta nosotros y, aunque ya en los tres años transcurridos desde su publicación, nuevos hechos han agregado detalles importantes a los cono-



Pieza de cerámica que muestra la perfección alcanzada por los antiguos alfareros. Dentro, se encontraron algunos de los rollos

cidos por el autor en esa época, sigue teniendo el valor de una buena información, valiente, prudente y sensata.